



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**El auge de Inversión Extranjera
Directa por parte de compañías
chinas y su efecto en las relaciones
internacionales**

Estudiante: Cristina Sendagorta Moore

Director: Laura Fernández Méndez

Madrid, Abril 2018

Índice

Índice	1
Índice de siglas	2
Índice de figuras	3
Resumen	4
Abstract	4
1. Introducción	5
1.1 Propósito y contextualización del tema	5
1.2 Justificación	6
1.3 Objetivos	8
1.4 Metodología	8
1.5 Estructura del trabajo	9
2. Marco teórico	9
2.1 El origen y las causas de la reciente aceleración de la salida de IED china	10
2.2 Características y distribución geográfica y sectorial de la salida de IED china	13
3. Estudio de casos	19
3.1 Iniciativa <i>One Belt-One Road</i>	19
3.2 Inversión de China en Etiopía	24
4. Análisis	29
5. Discusión	32
6. Conclusiones	36
7. Bibliografía	39

Índice de siglas

ASEAN	<i>Association of South East Asian Nations</i>
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CEEC	<i>Central East European Countries</i>
EIA	<i>Energy Information Administration</i>
FDRPE	Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope
FOCAC	<i>Forum on China-Africa Cooperation</i>
FMI	Fondo Monetario Internacional
I+D	Investigación + Desarrollo
IED	Inversión Extranjera Directa
MOFCOM	<i>Ministry of Commerce of the People's Republic of China</i>
NRS	Nueva Ruta de la Seda
OCS	Organización de Cooperación de Shanghai
ONU	Organización de Naciones Unidas
PCC	Partido Comunista Chino
PIB	Producto Interior Bruto
SETC	<i>State Economic and Trade Commission</i>
UNCTAD	<i>United Nations Conference on Trade and Development</i>

Índice de figuras

Figura 1	IED china emitida y recibida entre 2005 y 2016 (millones de dólares).	11
Figura 2	10 principales destinos de las salidas de IED por parte de China (millones de dólares).....	15
Figura 3	Distribución geográfica de salida de IED de China en 2015.	16
Figura 4	Diferencia entre 2009 y 2005 de la distribución sectorial de la salida de IED de China (en miles de dólares).	18
Figura 5	Mapa de la extensión geográfica de OBOR.	20
Figura 6	Flujos de IED en Etiopía entre 2001 y 2012 (millones de dólares).	24

Resumen

En pocos años, China ha pasado de ser el mayor país en desarrollo receptor de IED a ser un importante emisor de la misma. La salida de IED china a nivel global pasó de representar un 4% en 2007 a un 17% en 2016. Esto se debe en buena medida a la necesidad por parte de las empresas chinas de buscar recursos estratégicos y nuevos mercados que les son imprescindibles para modernizarse al ritmo de los países avanzados. Pero también hay que achacar este aumento de inversiones en el exterior a una estrategia nacional que tiene como objetivo la apertura del mercado chino. Como es natural, esta estrategia está teniendo importantes repercusiones en la manera en la que China se relaciona con los distintos países. Tomando como base de investigación dos ejemplos significativos, este trabajo pretende analizar cuáles son las implicaciones del auge de IED china en las relaciones internacionales y de qué manera puede influir en el papel que el país asiático va a tener en el escenario internacional en el futuro.

Palabras clave: China, salida de IED, relaciones internacionales, OBOR, países en desarrollo, cooperación, Etiopía, desarrollo económico, integración económica.

Abstract

In just a few years, China has gone from being the biggest developing country receiving inward FDI to becoming an important source of outward FDI. Outward flows from China, as a percentage of global outward flows, have increased from 4% in 2007 to 17% in 2016. This is, to a large extent, due to Chinese companies seeking strategic resources and new markets, which are essential in order to modernize at the same rate as advanced nations. Yet, this rise of outward investments also results from a national strategy that has the objective of opening up the Chinese market. Naturally, this strategy is having important repercussions in the way China relates with other countries. By using two representative examples, this research paper aims to analyze what are the implications of the rise of Chinese outward FDI in international relations and in China's role as an increasingly important actor in the global arena.

Key words: China, outward FDI, international relations, OBOR, developing countries, cooperation, Ethiopia, economic development, economic integration.

1. Introducción

1.1 Propósito y contextualización del tema

El propósito de este trabajo es analizar el reciente auge de IED por parte de empresas chinas y ver qué efectos tiene esto en el terreno de las relaciones internacionales.

Desde finales del siglo XX, China ha experimentado un proceso de transformación importante, pasando de ser una sociedad agraria y aislada a una superpotencia económica con intereses y responsabilidades globales (Zhu, 2014). El paquete de nuevas políticas económicas anunciado por el gobierno en 1978 supuso para China el punto de partida para un nuevo camino hacia el desarrollo, después de que la Revolución Cultural¹ (1966-1978) dejase su economía colapsada y un sistema político caótico. Desde entonces, la economía se ha acelerado significativamente, obteniendo resultados excepcionales; a día de hoy, es la segunda mayor economía en cuanto a PIB, logrando en la última década, de media, un crecimiento de PIB anual del 10%, aproximadamente.² Además, actualmente el sector manufacturero chino es el más importante del mundo. Según el *Global Manufacturing Competitiveness Index* (Deloitte, 2016), el gigante asiático es el mayor productor de 220 de los 500 productos industriales más importantes, incluyendo el carbón, el hierro, el cemento, el acero y el cobre. Su industria de alta tecnología ha superado a la de EEUU en cuanto a valor añadido y valor de exportación, reflejando como el país está cerca de convertirse en el referente de este sector (Biliang, 2017). Otra clara muestra del reciente florecimiento económico de China, y cuyo tema será analizado a lo largo de este trabajo de investigación, es el hecho de que, en la última década, sus cifras de salida de IED han aumentado más de un 800%, alcanzando un valor de 183 billones de euros en 2016 (UNCTAD, 2017).

¹ La Revolución Cultural fue una campaña organizada por el líder del Partido Comunista de China, Mao Zedong, cuyo objetivo era acabar con la influencia capitalista.

² Estos datos han sido obtenidos de la página web oficial del Banco Mundial (<https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>)

Paralelamente, China ha llevado a cabo un cambio significativo en su política exterior, ajustándola más a su posición como segunda potencia económica mundial. El gigante asiático cada vez muestra tener un papel más importante en cuestiones internacionales, evidenciado en, por ejemplo, su mayor cuota y participación en ciertos organismos financieros internacionales como el FMI, o en el impulso de iniciativas regionales como la OCS y los BRICS. Además, conflictos territoriales como la disputa en el mar de China Meridional o la tensión directa con países como Japón y EEUU muestran una China con más confianza y con gran ambición para aumentar su poder en el escenario internacional (Ríos, 2016).

El fenómeno del auge de inversiones de empresas chinas en el extranjero no solo contribuye al progresivo desarrollo económico del país, sino que además le lleva a un mayor protagonismo en todo el mundo con las implicaciones que esto tiene en el delicado ámbito de las relaciones internacionales.

1.2 Justificación

La economía mundial ha experimentado cambios importantes en la última década. Por un lado, algunas de las economías tradicionalmente fuertes como Europa, EEUU y Japón, han perdido ímpetu en estos últimos años. Por otro lado, economías emergentes como la de Brasil y Rusia todavía sufren secuelas importantes de la recesión económica mundial. India ha visto su economía expandirse asombrosamente en los últimos años, pero el país todavía no es una fuerza impulsora del crecimiento económico mundial (State Council of PRC, 2017). Paralelamente, gracias a la progresiva apertura e integración de China en el resto del mundo, el país se ha transformado en la segunda mayor economía y la que más contribuye al crecimiento mundial del PIB, concretamente un 14,8% en 2016 (Zhiming, 2017), convirtiéndose en un motor clave para el crecimiento económico global. Es por esto que cualquier actuación a nivel macroeconómico de China, como sería el auge de inversiones en el extranjero, es extremadamente relevante, teniendo implicaciones importantes no solo para su economía, sino también para la del resto de países. Igualmente, debido a su gran peso en el escenario internacional, es interesante entender cómo la creciente presencia de empresas chinas en otros países puede afectar su relación con ellos.

En general, gran parte de la literatura que trata el tema del crecimiento de IED china se ciñe a explicar la evolución histórica, como lo hacen Wong y Chan (2003), y las causas y características de este tipo de inversiones, como es el caso de Sauvant y Nolan (2015), Poncet (2007), Deng (2007), Buckley et al. (2007, 2008). Algunos de estos autores también exponen las implicaciones económicas de estas inversiones en los países receptores. Existen varios informes de instituciones como UNCTAD, MOFCOM, Ernst & Young, y publicaciones anuales de la Oficina Nacional de Estadísticas de China y el Ministerio de Comercio de China que muestran cifras e información sobre la distribución geográfica y sectorial de IED china. Si buscamos literatura sobre casos específicos de IED china, podemos encontrar artículos académicos que hablan sobre los efectos de estas inversiones en las relaciones diplomáticas de China con el país receptor, como exponen Fallon (2015), Cai (2017), Chellaney (2015) y Dalton (2015) para el caso de OBOR, y Hackenesch (2013) y Adem (2015) para el ejemplo de China en Etiopía. Por tanto, el estado del arte se limita a un análisis de la evolución, las causas y las consecuencias económicas del auge de IED china, y a el análisis de algún ejemplo específico de este tipo de inversiones y sus efectos concretos en las relaciones bilaterales entre China y el otro país en cuestión.

A la vista de esta limitación, este trabajo pretende enriquecer la literatura existente desde el enfoque concreto de la manera en la que la aceleración de IED por parte de China afecta las relaciones de este último con el resto de los países, y las implicaciones que tiene esto en la distribución de poder e influencia de China en el sistema internacional.

El enfoque de este estudio es debido a mi motivación personal por entender cuestiones sobre este país, dada su creciente importancia en el mundo. Personalmente, creo que la transformación económica que ha experimentado China en las últimas décadas y sus planes futuros son objeto de analizar, ya que es un país con gran determinación para seguir creciendo aceleradamente, además de ser un mercado con gran potencial. Esto, junto con el hecho de que China sea cada vez más relevante a nivel global, ha sido uno de los motivos para investigar qué consecuencias puede tener el auge de sus salidas de IED en la estructura de relaciones del sistema internacional. Aún más, mi interés por este tema proviene del hecho de que viví en Taiwán durante seis meses, como parte de

un programa de intercambio académico, y viajé a China varias veces, pudiendo aprender mucho sobre la cultura de estos países, motivándome a aprender más sobre los mismos.

1.3 Objetivos

Para poder llegar al objetivo general de la investigación mencionado al comienzo del capítulo, se han abordado los siguientes objetivos específicos:

- Describir la evolución y las causas detrás de la aceleración de IED china de los últimos años.
- Exponer las características concretas de este tipo de inversión, incluyendo su distribución geográfica y sectorial.
- Analizar dos ejemplos específicos de IED china y ver qué acontecimientos y cambios han tenido lugar en el sistema internacional a raíz de esto.
- Identificar los efectos que tiene el aumento de salidas de IED de China en las relaciones internacionales y en el equilibrio de poder en la comunidad internacional.

1.4 Metodología

Esta investigación se hace desde un enfoque deductivo, para llegar a responder a la cuestión sobre qué implicaciones tiene el auge de IED de China en las relaciones internacionales y cómo afecta a su posición en el escenario internacional.

Para el trabajo se han abordado plataformas como EBSCO, ProQuest y Google Académico, donde se encuentran las fuentes académicas usadas, que en su mayoría son artículos y ensayos académicos. También se ha acudido a múltiples informes y publicaciones anuales de instituciones y organizaciones como MOFCOM, la Oficina Nacional de Estadísticas de China, UNCTAD, el Banco Mundial y FOCAC, de donde se han extraído datos y estadísticas en relación con IED de China.

La metodología del trabajo consta de dos partes. La primera es una revisión de la literatura para entender el origen y las características de los flujos de IED china, donde

tuvieron gran relevancia los trabajos de autores como Sauvart & Nolan (2015), Wong & Chan (2003), Salidjanova (2011) y Deng (2007), varios ya mencionados en la sección 1.2 de este trabajo.

En cuanto a la segunda parte, el estudio analítico, se realizó un análisis de dos casos representativos de IED china: un proyecto de infraestructuras en la zona de Eurasia conocido como OBOR y el auge de inversiones de empresas chinas en Etiopía. Para ello, se usaron distintos trabajos académicos e informes de autores que escribieron sobre estos dos ejemplos, como es el caso de Cai (2017), Fallon (2015) y Dalton (2015) para OBOR, y Hackenesch (2013), Adem (2013) y Runge (2016) para el caso de Etiopía. Seguido de un análisis de los resultados de ambos casos, se llevó a cabo una discusión sobre el efecto de estas inversiones en las relaciones internacionales con aportaciones tanto propias como de otros autores.

1.5 Estructura del trabajo

Este trabajo de investigación se divide en seis grandes capítulos; Introducción, Marco teórico, Estudio de casos, Análisis de los casos, Discusión y Conclusiones.

Seguido de este primer capítulo, en el siguiente, el marco teórico, se estudian el origen y las causas de la reciente aceleración de IED china, así como las características específicas de este tipo de inversiones. En el tercer capítulo, se hace un análisis de dos ejemplos específicos de IED del país asiático, mencionados en la sección anterior. El cuarto capítulo expone los resultados del análisis de ambos casos, mostrando qué cambios e hitos importantes han tenido lugar en el mundo de las relaciones internacionales fruto de estos dos proyectos de inversión de China. El quinto capítulo contiene la discusión e interpretación de los resultados obtenidos, haciendo hincapié en los aspectos más relevantes que abordan el objeto de la investigación. El último capítulo extrae todas las conclusiones del trabajo, utilizando los resultados y la discusión de los casos para responder a la pregunta de investigación planteada.

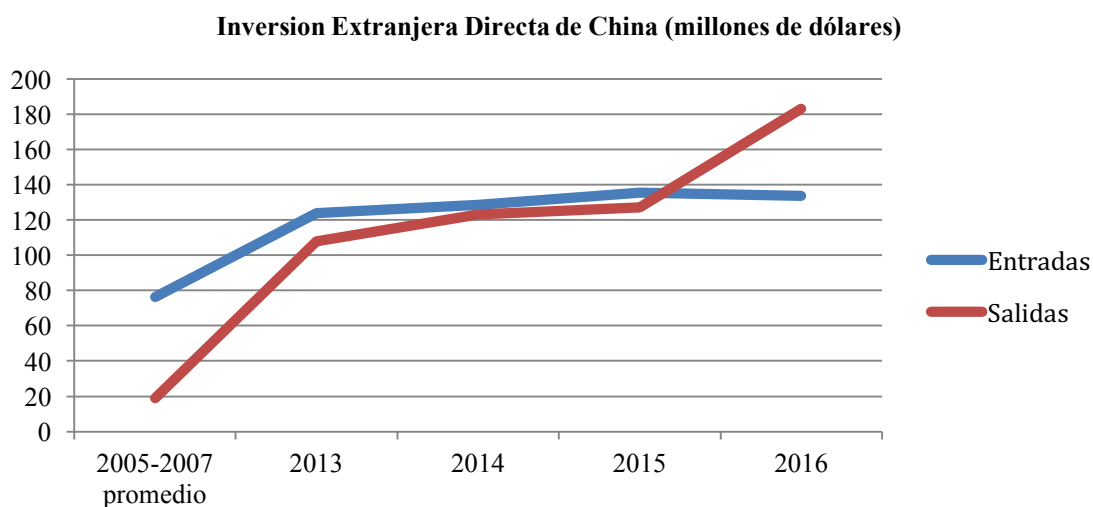
2. Marco teórico

2.1 El origen y las causas de la reciente aceleración de la salida de IED china

Desde el comienzo del siglo XXI, China ha aumentado notablemente su presencia global en relación a la IED. El valor medio de la IDE emitida por este país entre los años 2005 y 2007 fue de 18,8 billones de dólares. Los datos más recientes publicados por la UNCTAD (2017) muestran que esta cifra para 2016 fue de 183 billones. A pesar de ser uno de los países en desarrollo más importantes en cuanto a la recepción de IED, China se convirtió en 2014 en el país con más inversiones materializadas en la emisión de IED. Se estima que estos flujos seguirán aumentando, alcanzando los 1-2 trillones de dólares de salidas de IED entre 2010 y 2020 (Sauvant & Nolan, 2015). Duce (2013) define la IED como el interés duradero que una entidad de un país (inversor directo) tiene en una entidad de otro (empresa invertida). Este interés implica una relación a largo plazo entre ambas partes dando lugar a que el inversor directo tenga gran influencia en la gestión de la empresa invertida. La salida de IED es parte de una estrategia natural de las empresas para explorar el mercado global y aprender de las mejores prácticas internacionales a la vez que reforzar sus capacidades (Das & Banik, 2015).

Dada la gran aceleración de salida de IED china en los últimos años, las cifras de este tipo de inversión ya han superado las de entradas de IED, como bien muestra la figura 1. El *boom* de inversión china ha sido impulsado por varios factores, que a su vez responden al deseo del país de avanzar en su proyecto de convertirse en la mayor superpotencia económica mundial. Sin embargo, antes de pasar a las razones principales del auge de salida de IED, es importante entender el papel del gobierno chino como impulsor de inversión extranjera desde finales del siglo XX.

Figura 1. IED china emitida y recibida entre 2005 y 2016 (millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de la UNCTAD en su Informe Global de Inversión 2017

Según Wong y Chan (2003), la evolución de salida de IED en China ha pasado por cuatro fases. En la primera, entre los años 1979 y 1985, cualquier tipo de inversión fuera del país estaba bajo control estatal, y solo empresas comerciales estatales y empresas locales reguladas por la SETC podían invertir en el extranjero, dando lugar a proyectos pequeños valorados en apenas 200 millones de dólares. En la segunda fase, entre 1986 y 1991, se redujeron las políticas restrictivas y aumentaron las autorizaciones para que más empresas estableciesen filiales, resultando en un incremento importante de salidas de IED que llegó a alcanzar los 200 millones de dólares anuales. La tercera fase (1992-1998) corresponde con un auge de empresas locales y provinciales que invertían fuera, al recibir ayuda a nivel nacional, alcanzando los 700 millones de dólares en salidas de IED anuales. Gran parte de las inversiones, tanto en el mercado inmobiliario y en especulación bursátil en Hong Kong, como en filiales extranjeras, obtuvieron grandes pérdidas y fueron criticadas por gestión corrupta y nepotista, lo que llevó a MOFCOM a imponer procesos de monitorización mucho más rigurosos. La última fase, cuyo comienzo fue en 1999, correspondería con la consolidación de la estrategia de China “*going global*” o en español, “convertirse en global”, que busca promover las operaciones internacionales de empresas chinas competentes para poder mejorar la

asignación de recursos y su competitividad internacional. Actualmente, MOFCOM es la institución responsable de coordinar esta estrategia e impulsa la salida de IED a través de la proporción de información acerca de lugares en el extranjero, la concesión de inventivos y el control de divisas más laxo. Todas estas medidas adoptadas, junto con la penetración exitosa de bienes manufacturados exportados, han impulsado la salida de IED china en menos de una década (Duce, 2003).

Una de las razones por las que las empresas chinas han aumentado de forma notable su presencia en el extranjero es la necesidad de asegurarse el acceso a recursos energéticos y otras materias primas, que son indispensables para seguir produciendo y creciendo al mismo ritmo de las últimas dos décadas (aproximadamente un 10%, a pesar de que en los últimos años se haya ralentizado) (Paul, 2016). Concretamente, el acceso a los recursos petrolíferos es clave para un país que, según fuentes de la EIA, sobrepasó a EEUU en 2017 como mayor importador de crudo a nivel mundial. Otras materias primas que son altamente demandadas por el país asiático son, entre otras, el aluminio, el cobre y el níquel (Salidjanova, 2011).

En los últimos años las empresas chinas han demostrado estar buscando, también, otro tipo de recursos estratégicos de los que carecen en su mercado doméstico. Concretamente, según Deng (2007, 2009), las empresas chinas invierten en mercados avanzados para adquirir nuevas capacidades de gestión y técnicas de liderazgo. Además, estas empresas destinan gran parte de sus inversiones en el exterior al sector de innovación y tecnología, para así tener un mayor acceso a los avances tecnológicos de los países desarrollados. Otro tipo de activos que China busca adquirir en el extranjero son marcas y redes de distribución. Esto muestra el deseo del país de moverse hacia niveles más altos de la cadena de valor para dejar de ser la “fábrica del mundo”. Por lo tanto, gran parte del auge de salida de IED china se puede explicar por la “búsqueda de recursos” de los que carecen en su mercado interior y que son hoy en día indispensables si quieren adquirir ventaja competitiva en el mercado global (Sauvant & Nolan, 2015).

No obstante, hay otras razones que explican el aumento de salidas de IED. Según Sauvant & Nolan (2015), el incremento de costes de producción en las ciudades costeras de China, sobre todo el coste de mano de obra ha llevado a empresas a realizar

inversiones orientadas a la “búsqueda de eficiencia”, principalmente en países africanos y otros países asiáticos donde estos costes son menores.

Una motivación importante para invertir directamente en vez de exportar es para evitar posibles barreras comerciales, como cuotas y aranceles, que siempre han perjudicado a mercancías chinas, sobre todo en el sector textil. Es por esta razón que Camboya y África han sido dos destinos de la inversión directa en este sector, con el fin de beneficiarse de las menores barreras que ofrecen estos dos países, que les permiten exportar desde allí a EEUU y a la Unión Europea en condiciones ventajosas (Poncet, 2007).

Finalmente, otro motivo importante es el deseo de acceder a mercados inexplorados y así maximizar beneficios, dado que el mercado chino se encuentra cada vez más saturado (Salidjanova, 2011). Esto último, junto con una débil demanda interna y un exceso de capacidad productiva industrial desde finales de 1990, especialmente en los sectores de maquinaria y aparatos electrónicos, ha impulsado a empresas chinas a buscar oportunidades en el exterior (Poncet, 2007).

En conclusión, el *boom* de salida de IED se debe a tanto el deseo del gobierno de querer abrir el mercado chino con su estrategia “convertirse en global”, como a la búsqueda de nuevas capacidades y recursos estratégicos por parte de empresas chinas. De este modo, las empresas de este país podrán competir al nivel de las de países avanzados. Asimismo, algunos rasgos específicos de estas inversiones chinas, incluyendo su distribución geográfica y sectorial, ponen en evidencia los planes del país asiático de penetrar el mundo avanzado y modernizar su industria, siendo esto una cuestión prioritaria en la agenda nacional de China.

2.2 Características y distribución geográfica y sectorial de la salida de IED china

Según Sauvant y Nolan (2015), aparte de su rápido crecimiento en los últimos años, la salida de IED china se caracteriza por dos grandes rasgos.

El primer factor distintivo de estas empresas chinas que invierten en el exterior, en comparación con el resto de empresas multinacionales que realizan IED, es que gran parte de ellas son estatales o tienen alguna conexión con el gobierno chino. Sauvant & Nolan (2015) explican que hasta finales de 2011, de las 13500 empresas chinas con filiales por 177 distintos países, financieras y no financieras, 113 de ellas, controladas por el Estado, representaban el 66% de los flujos de salida de IED del sector no financiero. Estas empresas estatales chinas suelen tener menos objetivos comerciales y económicos al enfocarse más en dar apoyo político al gobierno y colaborar en llevar a cabo sus planes de desarrollo nacional a largo plazo (Deng, 2007). Esto hace pensar que los países receptores de esta IED china puedan llegar a ver su seguridad nacional desafiada, lo cual hace cuestionarse si esta salida de IED mejora o empeora las relaciones entre países.

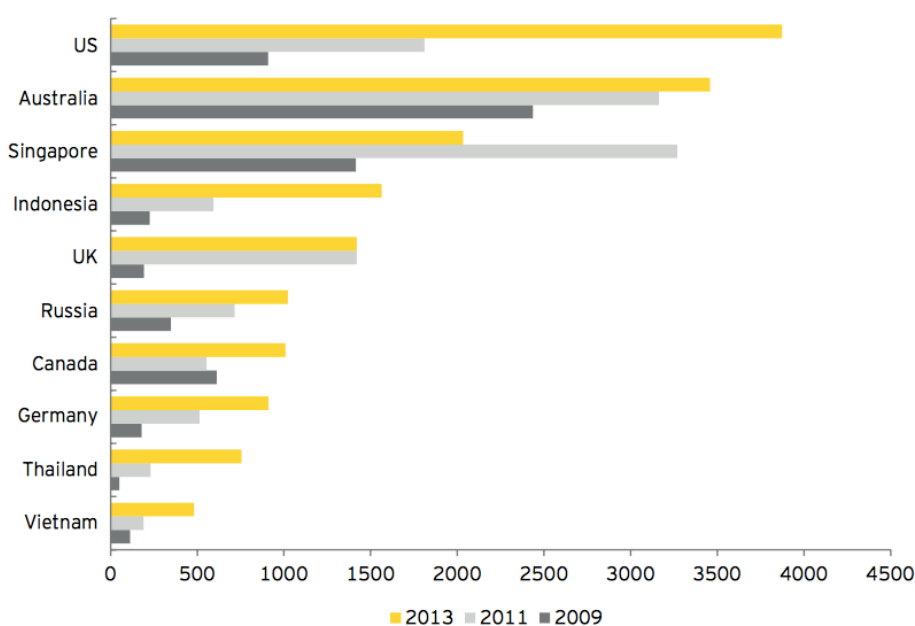
El segundo factor que caracteriza la salida de IED china es el sofisticado marco regulatorio que, desde 1999 y como parte de la estrategia de “convertirse en global”, se ha diseñado para fomentar la inversión fuera. La motivación del gobierno chino detrás de esta iniciativa es el deseo de crear empresas chinas capacitadas para competir globalmente. Asimismo, un marco regulatorio favorable que apoye la salida de IED impulsa el desarrollo de China, ya que empuja a empresas a buscar nuevos recursos y a mejorar la base tecnológica del país (Sauvant & Nolan, 2015). Todo esto refleja el deseo del país de mejorar la posición de sus empresas en los mercados internacionales y, en última instancia, hacer que su economía intente estar al nivel de la de los países avanzados.

Deng (2007) añade otra característica distintiva de la salida de IED por parte de China: el uso creciente de fusiones y adquisiciones (F&A) como modo de entrada en otros países. Mientras que en 2005 el valor transaccional de proyectos de F&A en el extranjero era de 1,05 billones de dólares, en 2017 esta cifra llegó a los 96,2 billones, involucrando a 18 industrias distintas en 49 países y regiones (MOFCOM, 2017). Concretamente, la entrada en un mercado extranjero a través de F&A posibilita un rápido acceso a recursos estratégicos, tales como tecnología patentada o capacidades de I+D. Además, esta forma de inversión en el exterior permite formar empresas conjuntas que ayudan a reducir la incertidumbre de entrar en un mercado desconocido (Mutinelli & Miscitello, 1998). Por último, muchas empresas chinas llevan a cabo F&A para

insertar sus productos en los mercados internacionales bajo la marca de la empresa adquirida (Deng, 2007). Esto permite que la inversión en el exterior sea más eficaz y tenga más probabilidades de éxito.

En cuanto a la distribución geográfica de la salida de IED china, a diferencia de otros países emergentes que suelen invertir en países vecinos y que están en una fase parecida de desarrollo, en los últimos años hemos visto que cada vez más empresas chinas están invirtiendo en países industrializados o de ingresos altos, atraídos por su avanzada tecnología y métodos de gestión, y en general, su entorno de inversión de alta calidad (Deng, 2007). En la figura 2 se puede ver esta tendencia, siendo los principales destinos de inversión china en 2014 EEUU, ASEAN, UE, Australia y Rusia (excluyendo Hong Kong, las Islas Caimán y las Islas Vírgenes que actúan como paraísos fiscales y centros financieros *offshore*) (EY, 2015).

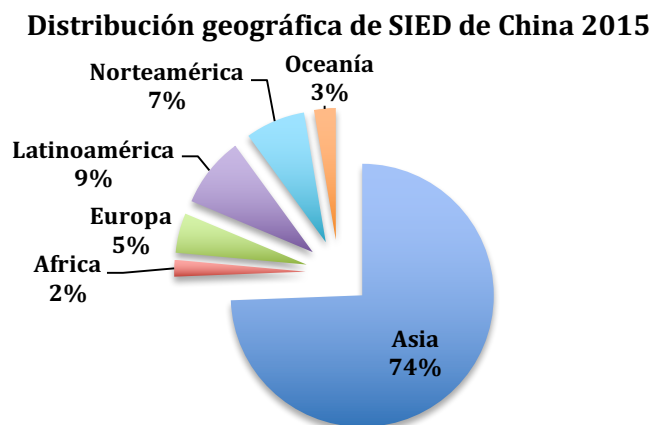
Figura 2. Los 10 principales destinos de las salidas de IED por parte de China (millones de dólares)



Fuente: Elaboración de EY (Ernst & Young) en su informe “*Riding the Silk Road: China sees outbound investment boom*” con datos obtenidos del Ministerio de Comercio de China. La información excluye Hong Kong, Islas Caimán e Islas Vírgenes.

Además, según MOFCOM, las cifras de inversión en África y Latinoamérica han aumentado mucho durante los últimos 10 años. La figura 3 muestra la distribución geográfica de China en 2015, según la información que la Oficina Nacional de Estadísticas de China publica en su último Boletín Estadístico de Salida de Inversión Extranjera Directa de 2016.

Figura 3. Distribución geográfica de salida de IED de China en 2015



Fuente: Elaboración propia con datos del Boletín Estadístico de Salida de Inversión Extranjera Directa de 2016 que publica la Oficina Nacional de Estadísticas de China.

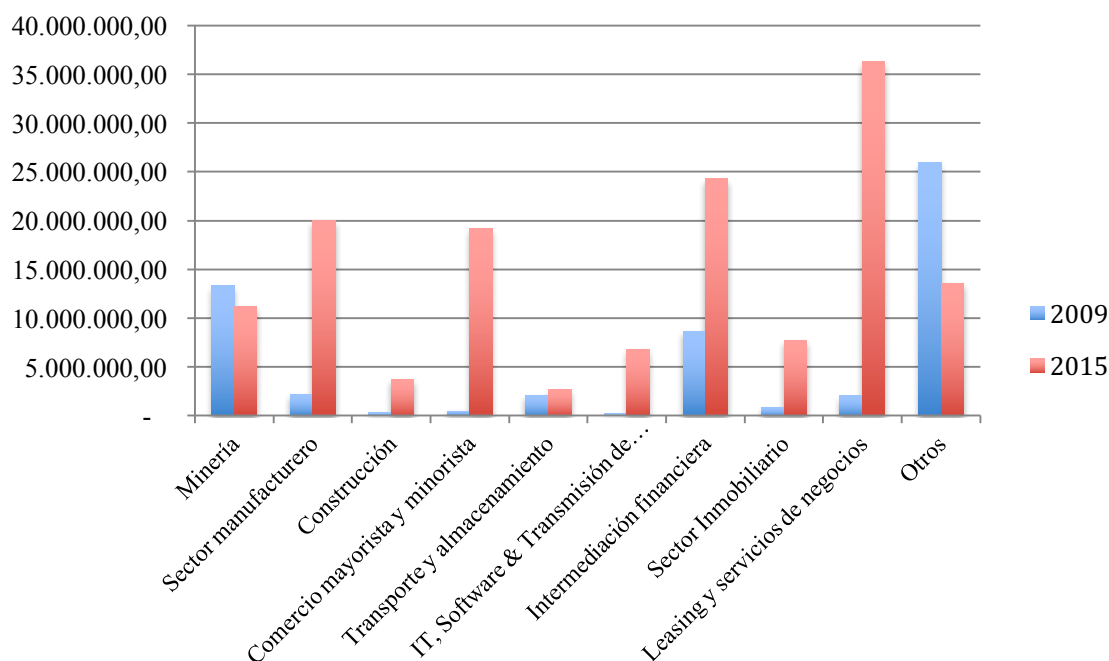
A pesar del alto porcentaje de inversión en Asia que muestra el gráfico anterior, los datos estadísticos de salida de IED oficial no suelen reflejar el destino final de las inversiones. Muchas compañías chinas invierten en los paraísos fiscales y centros financieros *offshore* mencionados anteriormente, donde los impuestos son prácticamente inexistentes o muy bajos. Luego, estas empresas reinvierten este dinero en el destino final, como en África o Latinoamérica a través de las filiales que tienen en estos centros financieros *offshore* (Zhou & Leung, 2015). Esta es la razón por la que Hong Kong, por ejemplo, representa el 62% del total de salidas de IED. Igualmente, las Islas Caimán representan el 81% del total de salidas de IED de Latinoamérica. Según los datos publicados por MOFCOM referentes a la primera mitad del 2017, la cantidad

de dinero destinada a 45 países próximos a OBOR³ representa el 14,4% del total de la inversión en este periodo de tiempo, que significa un 6,7% más que en el mismo periodo del año pasado (2016). El Ministerio de Comercio chino también anunció que la inversión en África ha aumentado año a año un 15,2%.

En cuanto a la distribución sectorial de estas salidas de inversión, la industria de servicios financieros y de arrendamiento, además del sector de extracción (petróleo y gas natural), han sido el foco de atención de la última década. Sin embargo, esto ha evolucionado con los años y que cada vez más dinero se destina a la industria manufacturera y de tecnología de la información, reflejado en el gráfico de la figura 4 que muestra el cambio de la distribución por sector de la salida de IED de 2009 a 2015. Además de observar un aumento de salida de IED significativo en este intervalo de años, también se ve una mayor inversión de empresas chinas en sectores más avanzados de la cadena de valor, intentando penetrar, sobre todo, en industrias *hi-tech* (Lian, 2011).

³ Los países que recibieron mayores cantidades de dinero en esta región fueron Singapur, Laos, Indonesia, Pakistán, Malasia, Camboya, Rusia, Vietnam, Emiratos Árabes y Myanmar.

Figura 4. Diferencia entre 2009 y 2015 de la distribución sectorial de la salida de IED de China (en miles de dólares).



Fuente: Elaboración propia con datos del Boletín Estadístico de Salida de Inversión Extranjera Directa de 2016 que publica la Oficina Nacional de Estadísticas de China.

Entre enero y mayo de 2017, según MOFCOM, la salida de IED fue destinada principalmente al sector de servicios comerciales, manufacturero y de tecnología de la información y *software*, representando un 26,7%, 19,1% y 12,7% del total, respectivamente. Comparado con el año anterior, la cantidad destinada al sector manufacturero y al de tecnologías de la información ha aumentado un 88,8% y un 45,8% respectivamente.

Por lo tanto, la salida de IED de China se caracteriza por estar llevada a cabo por empresas estatales en su mayoría, dentro de un marco regulatorio que favorece la inversión al exterior, mostrando el gran interés que tiene el gobierno chino en aumentar la presencia de sus empresas en el resto del mundo, para así avanzar más rápidamente en su proceso de desarrollo. Aún más, el hecho de que usen F&A para penetrar

mercados internacionales refleja su deseo de acceder a activos estratégicos de una manera rápida y segura. El gran interés, especialmente en los últimos años, de invertir en países avanzados, y en concreto, en el sector tecnológico y manufacturero, pone en evidencia, no solo la falta de recursos en estos sectores en el mercado doméstico, sino también los planes de China de modernizar su industria. Asimismo, todo parece indicar que el gigante asiático considera primordial invertir en este tipo de industrias para que sus empresas puedan competir más agresivamente en el mercado global.

No obstante, esta intensa actividad de inversión en el exterior, muy impulsada por el gobierno, está teniendo importantes repercusiones en las relaciones entre diferentes actores del sistema internacional. Dos casos más específicos de salida de IED china son analizados en la siguiente sección, para ver qué tipo de efecto están teniendo estas iniciativas en las relaciones internacionales y cómo están cambiando la posición de China en el sistema internacional.

3. Estudio de casos

3.1 Iniciativa *One Belt-One Road*

Probablemente el mayor exponente de salida de IED por parte de China sería el proyecto *One Belt, One Road* (OBOR), la iniciativa económica y de política exterior más ambiciosa de la historia, anunciado a finales de 2013 por el presidente chino Xi Jinping. El objetivo es crear la mayor plataforma mundial para la cooperación económica, política, cultural, social y comercial, conectando a regiones fronterizas subdesarrolladas de China con países vecinos (Cai, 2017). El presidente chino planea construir una red de carreteras, ferrocarriles, rutas marítimas, oleoductos y redes eléctricas, cuyo proyecto está valorado en casi 1 trillón de dólares y que conecta a China con Asia Central, Asia Occidental y parte de Asia Meridional, (Perlez & Huang, 2017). Este programa de infraestructuras será financiado por el Banco de Inversión de Infraestructura Asiático y el Nuevo Banco de Desarrollo, y comprende dos grandes proyectos; por un lado una extensa red de carreteras llamada el "*Silk Road Economic Belt*", y, por otro lado, la recreación de la antigua ruta marítima conocida como la Ruta de la Seda (figura 5). El primer proyecto se concibe como tres rutas terrestres que

que rodea China. Xi busca liderar el camino hacia un destino común entre los países que forman el OBOR (Fallon, 2015).

Según Cai (2017), las motivaciones del gobierno de China detrás de este gigantesco proyecto de política exterior son de dos tipos: geopolíticas y económicas, siendo las segundas más anunciadas por el gobierno chino que las primeras.

Desde el punto de vista económico, el objetivo es crear una cadena de producción regional donde China se convierta en el epicentro de la innovación y la manufactura avanzada. A su vez, el país asiático, a través de OBOR, busca afrontar sus retos económicos más urgentes. Por un lado, se encuentra su deseo de modernizar su industria para dejar de ser la “fábrica del mundo”, y avanzar hacia niveles más altos de la cadena de valor mundial. Las empresas chinas se verán forzadas a operar en mercados más exigentes y competitivos y tendrán que centrarse más en la calidad y grado de innovación de sus productos. Paralelamente, China busca exportar sus propios estándares tecnológicos, en línea con su deseo de liderar el mundo de la investigación y desarrollo. Además, los responsables políticos creen que países en desarrollo cercanos a OBOR estarán más dispuestos a aceptar bienes industriales de alta calidad que países occidentales. Otra cuestión que OBOR permitiría solucionar es el problema del exceso de capacidad productiva que existe en China, pudiendo ser exportado más fácilmente a países vecinos. Finalmente, el objetivo económico principal de este proyecto de infraestructuras es la integración económica del país, para así solucionar el problema de la desigualdad de desarrollo que existe entre las zonas prósperas del litoral este y las zonas del interior y oeste del país.

Desde el punto de vista geoestratégico, Cai (2017) describe como el presidente chino se ha dado cuenta del gran valor estratégico que tiene tener una buena relación con países vecinos para así mejorar la estabilidad en toda la zona. A través de la iniciativa OBOR, China podrá reivindicar su posición de liderazgo en toda la región. En la misma línea, Fallon (2015) añade que este empuje económico viene motivado para avanzar en la lucha silenciosa por influencia en la región contra EEUU y Japón. Asimismo, otra motivación importante detrás de OBOR es su uso como herramienta estratégica para contrarrestar el “pivote hacia Asia” estadounidense, por el que EEUU pretende aumentar su poder en la región en detrimento de China. Igualmente, Xi quiere promocionar a su país como el “nuevo campeón de libre comercio global”. Finalmente,

este proyecto, que supone un enorme avance en el desarrollo económico y social de las zonas del centro y oeste de China, debería ayudar a luchar contra el terrorismo y extremismo y mejorar la seguridad que hay en estos lugares, sobre todo en regiones cerca del Tibet y Sinkiang (Cai, 2017).

La transformación global que supone este gigante proyecto de infraestructuras impulsada por China ha llevado a importantes acontecimientos y nuevas iniciativas que tendrán implicaciones en las relaciones del país asiático con otros actores del sistema internacional. Por un lado, en la zona de Asia central, la iniciativa OBOR está haciendo que la OCS,⁴ enfocada en temas de seguridad y cooperación económica, y diseñada, en gran parte, para contener las rebeliones de grupos terroristas en el oeste de Sinkiang, reviva y gane tracción de nuevo. Según Ji Mingkui,⁵ OBOR está ofreciendo la oportunidad de que la OCS progrese, sobre todo, en aspectos de desarrollo económico entre los países miembros. Además, el plan de infraestructuras va a mejorar la conectividad en temas energéticos entre los países de Asia central notablemente (Fallon, 2015).

En cuanto a China y Rusia, a pesar de que este último país desconfiase inicialmente del proyecto que atravesaría el continente euroasiático entero, tras una reunión entre ambas potencias en Sochi el 6 de febrero de 2014, el presidente ruso Vladimir Putin anunció su apoyo y su deseo de participar en el gran plan de infraestructuras, además de proponer la creación de un corredor ferroviario entre Pekín y Moscú para conectar mejor los países (Fallon, 2015).

India, por otro lado, ha mostrado cierto escepticismo con respecto a OBOR, al cuestionar si la iniciativa realmente lleva a una situación en la que, tanto China como India, se benefician por igual. Además, el país ha mostrado cierta inquietud hacia las implicaciones estratégicas que puede tener que China, como consecuencia de OBOR, aumente su presencia en el puerto de Gwadar, y en general, gane influencia en el Océano Índico. El gran rival histórico y vecino de India, Pakistán, como parte de OBOR, ha recibido importantes inversiones de China, concretamente un paquete de inversiones de 45 billones de dólares (Chellaney, 2015).

En Europa, un suceso importante surgido de OBOR ha sido la decisión que tomaron

⁴ Una organización creada en 2001 entre China, Rusia, Uzbekistán, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.

⁵ Un profesor de la Universidad de Defensa Nacional de China

varios países como Reino Unido, Francia, Alemania e Italia de convertirse en miembros fundadores del AIIB, en marzo de 2015. Al ser muchos de estos países importantes aliados de EEUU, esto ha provocado muchas protestas por parte del país norteamericano (Dyer & Parker, 2015). Se prevé que el número de países europeos que participen en este banco aumente en el futuro. Además, China está utilizando su estrecha relación con los países de CEEC, materializado en la iniciativa “16+1”,⁶ para mitigar la ambivalencia que existe entre oficiales de la Unión Europea, puesto que estos últimos ven OBOR, y en general las salidas de IED de China, como una manera de ganar influencia política en la región (Fallon, 2015).

Según Dalton (2015), otro hito relevante que ha surgido en el marco de relaciones internacionales fruto de OBOR serían la intensificación en mecanismos de cooperación con ASEAN materializado en la participación de los países miembros en la fundación del AIIB, el inicio de negociaciones para mejorar el Acuerdo de Libre Comercio entre China y ASEAN y un incremento de acuerdos bilaterales de intercambio de divisas. Además, el autor habla de que el proyecto OBOR probablemente implique un nuevo sistema de seguridad liderado por China, que ha sido implícitamente discutido en cumbres de ASEAN y OCS, para dar mayor credibilidad y mantener el compromiso de los países involucrados. Finalmente, además de haber creado nuevas instituciones financieras de desarrollo internacionales como AIIB o el Fondo de la Ruda de la Seda (*Silk Fund Road*), también tiene planeado crear un sistema monetario internacional donde el Renminbi juega un papel importante como reserva y moneda de cambio.

En conclusión, OBOR, como ejemplo característico del auge de salida de IED china, está diseñado para convertir al país en el epicentro de un nuevo orden en la región asiática. A pesar de las motivaciones económicas que impulsan este proyecto de inversión, tales como modernizar su industria o conseguir una mayor integración económica del país, China tiene grandes ambiciones geoestratégicas, siendo las más importantes su deseo de afirmar su liderazgo global y conseguir mayor seguridad y estabilidad en la región. Pero el gigante plan de infraestructuras ha llevado a acontecimientos importantes, como por ejemplo el resurgimiento de la OCS, el apoyo total de Putin en el proyecto, una actitud reticente por parte de India, un acercamiento con países del centro y este de Europa o un aumento de mecanismos de cooperación con

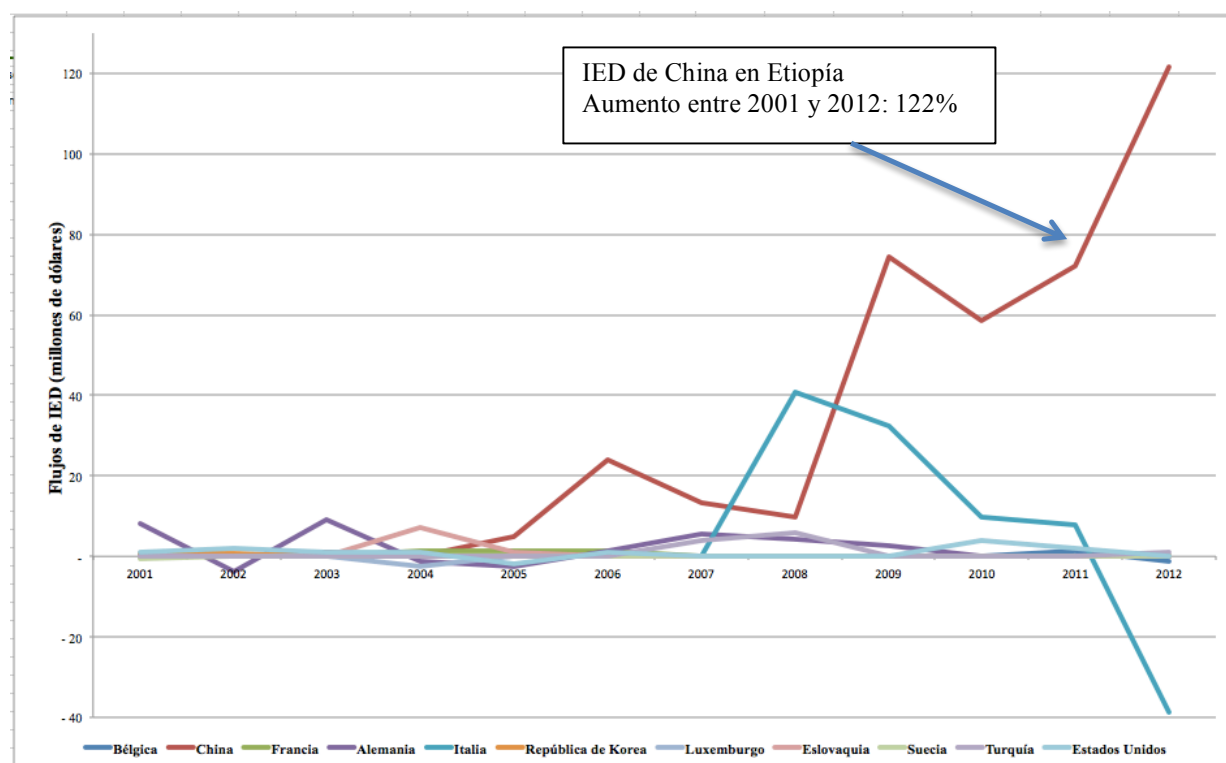
⁶ Iniciativa creada en 2012 para promover la cooperación económica y amistad entre China y 16 países del centro y este de Europa

miembros de ASEAN. Todo esto tendrá implicaciones en las relaciones internacionales y en el papel que China ocupa en el escenario internacional.

3.2 Inversión de China en Etiopía

Otro ejemplo característico del auge de salida de IED de China sería el gran aumento de inversión del país asiático en Etiopía en la última década. Según los datos más recientes de la UNCTAD, mientras que en 2004 la cantidad de salida de IED de China en el país africano era cero, en 2012 esta cifra era de 122 millones de dólares. La figura 6 muestra cómo, de todos los países que llevan a cabo IED en Etiopía, China es el país que más invierte con diferencia.

Figura 6. Flujos de IED en Etiopía entre 2001 y 2012 (millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de la UNCTAD.

Aún más, según la Comisión de Inversiones de Etiopía, entre 2012 y 2017, compañías

chinas han desarrollado 379 proyectos, 279 de ellos operativos y con un valor de 572 millones de dólares⁷. El ejemplo más reciente de salida de IED de China en Etiopía sería la inversión de 220 millones de dólares de la empresa “Wuxi No. 1 Cotton Mill”, uno de los mayores fabricantes textiles de China, para construir una planta textil en la capital, Adís Abeba, además de haber firmado con el Gobierno etíope un acuerdo para establecer una industria textil integrada en la segunda ciudad más grande del país, Diré Dawa. Asimismo, a pesar de que para China, el comercio con Etiopía es escaso comparado con la intensa actividad comercial que tiene con otros países africanos ricos en recursos, el volumen de intercambios comerciales desde el año 2000 ha incrementado exponencialmente (Hackenesch, 2013). Actualmente, China es el principal socio comercial del país etíope, cuyo valor de intercambios comerciales asciende a 3,1 billones de dólares (OEC, 2016). Además, el Fondo de Desarrollo China-África,⁸ que apoya un gran número de proyectos en Etiopía, cómo por ejemplo una fábrica de cuero y otra de vidrio, abrió una oficina en Adís Abeba en 2010. Todo ello muestra como China se convierte en un actor clave en el panorama de inversión de Etiopía.

Etiopía, situada en la región subsahariana de África, es uno de los países más grandes geográficamente del continente, además de ser el segundo país más poblado de África, después de Nigeria. A pesar de un breve periodo de ocupación italiana en la Segunda Guerra Mundial, es el único país del continente que no ha sido colonizado. Su forma gubernamental es una república parlamentaria federal y es sede de la Unión Africana⁹ (Runge, 2016). Etiopía es uno de los países del África Subsahariana que experimentaron un importante crecimiento económico en la última década, alzando un ritmo de crecimiento de PIB, de media entre 2005 y 2016, de 9,8% (UNCTAD, 2016). La relación diplomática entre China y Etiopía comenzó a ganar tracción gracias al Presidente Meles Zenawi en 1996 (Runge, 2016).

Desde finales del siglo XX, China ha mostrado un gran interés en desarrollar sus relaciones diplomáticas con el continente africano, en un intento de aprovecharse de los grandes beneficios económicos que ofrece la región. Concretamente, la búsqueda de

⁷ Los 100 proyectos restantes siguen bajo implementación.

⁸ Un fondo de capital manejado por el Banco de Desarrollo de China.

⁹ Unión política de 55 países africanos, creada en 2001, que busca lograr la integración política y económica de los Estados miembros.

recursos naturales y nuevos mercados y oportunidades comerciales han sido lo que ha motivado a China a establecer lazos estrechos con estos países (Taylor 2009, citado por Adem, 2012). Sin embargo, el caso de Etiopía es diferente, puesto que no tiene ni recursos naturales valiosos para China, ni una intensa actividad comercial con el país asiático. Además, al estar situado en el Cuerno de África, el país africano no tiene acceso directo al mar. Y sin embargo, China, a lo largo de la última década, no ha hecho más que aumentar sus inversiones en este país, intensificando las relaciones entre ambos (Adem, 2012).

El gran interés de China en Etiopía proviene, principalmente, de razones diplomáticas (Adem, 2012), y del gran valor geoestratégico que tiene el país africano, al servir de puerta de acceso al resto de África (Runge, 2016). La razón de esto es porque, históricamente, Etiopía ha gozado de gran poder diplomático, fruto de que el país es considerado como símbolo de la libertad entre las personas de raza negra y promotor del panafricanismo (Adem, 2012). Etiopía se convierte en una oportunidad clave para expandir su influencia por el resto de países africanos y avanzar rápidamente en materia de cooperación con éstos.

No obstante, es el hecho de que en Adís Abeba se encuentre la sede de la Unión Africana lo que probablemente más motive a China a tener una importante presencia en Etiopía (Adem, 2012). Esta organización supranacional tiene gran valor en el continente, no solo por representar a África entera en el resto del mundo, sino también por haber restaurado la confianza y dignidad y creado una identidad común entre la población africana (Luo, 2013 citado por Runge, 2015). Un ejemplo claro de cómo China percibió este valor, además de ser uno de sus primeros pasos en un esfuerzo de fortalecer su diplomacia con África, fue la decisión de financiar y construir el Centro de Conferencias de la Unión Africana en la capital, cuyo proyecto costó 150 millones de dólares, y se convirtió en la estructura más alta del país. La visibilidad de este enorme compromiso de China en Etiopía y en su capital tiene un efecto multiplicador en el resto de África (Runge, 2016). Para reforzar sus relaciones diplomáticas aún más con los países africanos, China ha abierto una misión permanente en la sede de la Unión Africana, con departamentos de economía, cultura, política y seguridad, para lograr una cooperación más amplia y completa con estos países africanos (Runge, 2016). En la misma línea, Xi Jinping ha destacado en varias ocasiones el gran valor del acercamiento entre China y la Unión Africana para apoyarse mutuamente en asuntos internacionales,

y unidos salvaguardar los intereses comunes de países en desarrollo frente a la ONU. El presidente chino siempre ha querido mostrar consideración por los países de África, al anunciar que China siempre apoyará “soluciones africanas a problemas africanos al modo africano” y nunca interferirá en asuntos internos (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2015). Indudablemente, la Unión Africana ha ayudado en gran medida a China a mejorar sus relaciones con el continente africano (Runge, 2016).

Otro motivo importante que explica el involucramiento de China en Etiopía sería su localización estratégica, que abre la posibilidad a nuevos mercados. Sin embargo, esto solo se consigue con una África unida y estable, razón por la cual China invierte y ayuda a la Unión Africana. Un mercado africano unificado facilita al país asiático a expandir su comercio y en general, a ofrecer mayores oportunidades para compañías chinas (Runge, 2016).

Más aún, China, en la última década, se ha involucrado enormemente en varios sectores de la industria etíope; concretamente en agricultura, infraestructuras, telecomunicaciones y manufacturero. Algunos hitos importantes serían la construcción por parte de China del Centro de Demonstraciones de Tecnología Agrícola de China-Etiopía, la provisión de instructores chinos para la formación profesional agrícola, el gran involucramiento de empresas chinas en la construcción de carreteras rurales y urbanas y la obtención de un gran número de empresas chinas varios contratos para proyectos de telecomunicaciones (Runge, 2016). Según Geda y Meskel (2010), todas estas iniciativas están siendo promovidas como un ejemplo de emprendimiento chino, además de ser una manera de exportar al resto de países africanos las oportunidades que ofrece y las formas de trabajar de China. Asimismo, los esfuerzos del país asiático de invertir en infraestructuras y, en general, en el desarrollo de Etiopía y la Unión Africana, le han ayudado a ganar la confianza de líderes africanos y conseguir su apoyo estratégico en cuestiones internacionales a través de la influencia política de la Unión Africana, como es en el caso del conflicto territorial del mar de la China Meridional (FOCAC, 2016).

Otra razón que ha impulsado a empresas chinas a establecerse en Etiopía desde finales del siglo XX ha sido para usar este país subdesarrollado como “terreno de prueba”. En un principio, muchas empresas de China no sentían la suficiente confianza como para

entrar en países desarrollados, lo que les llevó a comprobar sus capacidades expandiéndose primero en mercados menos competitivos, como Etiopía. Esto, junto con la intensificación de relaciones diplomáticas e intercambios comerciales entre China y el país africano, provocó la llegada de muchas empresas chinas (Gamora & Mathews).

La mayor presencia de China en Etiopía y el acercamiento de ambos gobiernos, fruto del auge de salida de IED en el país africano, ha dado lugar a algunos acontecimientos importantes en el ámbito de las relaciones internacionales. Por ejemplo, recientemente, el último representante permanente de China en la ONU, Liu Jieyi, pidió mayor colaboración con la Unión Africana por parte de la ONU, para apoyarles sobre todo en el tema de la resolución pacífica de controversias. Además, China pide más ayuda a la ONU para implementar el “*African Peace and Security Architecture Roadmap (2016-2020)*”, cuya iniciativa, muy apoyada por China, tiene como objetivo la prevención de conflictos y la reconstrucción post-conflicto (Hua, 2016, citado por Runge, 2016). Otro hito significativo sería el aumento de visitas ministeriales entre ambos países, solicitado por el Gobierno etíope para poder inspirarse en las políticas económicas de China. Estas visitas han permitido, no solo transmitir una mejor idea de lo que es China, sino también crear una actitud más positiva entre los oficiales etíopes, todo ello con la intención de construir un clima más favorable para avanzar en las relaciones entre ambos países, y hacer ver al Gobierno etíope cómo su modelo de gobierno centralizado se identifica con el de China (Thakur, citado por Runge, 2016). Concretamente, la intensa colaboración entre ambos países ha provocado, sobre todo desde 2005, un fortalecimiento en las relaciones entre los partidos políticos dominantes; el FDRPE y el PCC, cuya relación se institucionalizó a través de un memorándum de entendimiento en 2010 (Hackenesch, 2013). Finalmente, Etiopía ha defendido a China, en varias ocasiones, en debates internacionales; en 2007, por ejemplo, Etiopía, junto con otros países africanos, impidió una resolución que condenaba el historial de China en materia de derechos humanos en la Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Thakur 2009, citado por Hackenesch, 2013).

Por lo tanto, las inversiones directas de China en Etiopía se han desarrollado muy dramáticamente en la última década, y a diferencia que con el resto de países africanos, el gigante asiático no busca explotar sus recursos naturales, sino que sus motivaciones están basadas, principalmente en intereses políticos. Etiopía se ha convertido en el

aliado político perfecto para China, actuando como puerta de acceso para poder aumentar su influencia, tanto política como económica, por el resto del continente africano. Todo ello ha llevado a hitos importantes en las relaciones de China con otras organizaciones internacionales y con países de África, haciendo que el país asiático cuente con un apoyo cada vez mayor en el escenario internacional.

4. Análisis

El caso de OBOR muestra una China con gran confianza y ambición para liderar la transformación de Asia hacia un mayor nivel de desarrollo e integración, reflejado en la gran magnitud del proyecto. Además, demuestra el gran deseo que tiene el gigante asiático de transformar y mejorar la infraestructura de los países por donde pasará OBOR, manifestado en el alto presupuesto del proyecto que requiere una sofisticada y compleja nueva red de carreteras y rutas marítimas. En su intento de conectar a China con el resto de Asia y con Europa, es evidente que Xi busca integrarse más con el resto del mundo, para poder alcanzar económicamente a las grandes potencias y dejar de ser el gigante aislado que le ha llevado a un menor ritmo de crecimiento en los últimos años.

Por un lado, las motivaciones económicas detrás de este plan de infraestructuras demuestran la impotencia de China en cuanto a su industria poco modernizada, y su deseo de convertirse en el líder mundial de la tecnología y la innovación, adquiriendo recursos de los países de Occidente, a través del mayor acceso que ofrece OBOR. Más aún, vemos que Xi tiene como prioridad conseguir la integración económica de su nación, que durante muchos años ha tenido problemas de desigualdad de desarrollo. Así, una China más unida hará que el país tenga una posición más firme en el escenario internacional.

Por otro lado, en cuanto a las razones estratégicas detrás de OBOR, encontramos el deseo de Xi de liderar el camino hacia una Asia más estable y segura. Además, se observa el gran deseo de establecer buenas relaciones diplomáticas con los países de la región. No obstante, aquellas actuaciones de China que incrementan la lucha de poder con EEUU y Japón, llevan a pensar que se espera un aumento de rivalidad entre estos países.

Asimismo, vemos que OBOR ha hecho que surja una intensa labor de cooperación y

negociación entre China y varios Estados y Organizaciones Internacionales, transformando las relaciones entre ellos. En Asia Central, encontramos una mayor nivel de concordancia entre los miembros de la OCS, que significa una mayor oportunidad para contener a grupos terroristas en la región de Sinkiang, que durante mucho tiempo han quebrantado la seguridad de la región y constituyen cada vez más una amenaza para la comunidad internacional. Además, se puede observar como su relación va a intensificarse a medida que empiezan a tratar, más en profundidad, temas económicos.

En cuanto a China y Rusia, vemos un acercamiento importante entre ambos países, ya que este último ha mostrado su apoyo y deseo de participar en el proyecto. En contraste, las relaciones entre China e India parecen estar ensanchándose, mientras Xi avanza con sus planes de aumentar su influencia en el Océano Índico. Este distanciamiento parece intensificarse a medida que China sigue invirtiendo en Pakistán, y como consecuencia, mejorando sus relaciones diplomáticas con el histórico rival de India.

Por otro lado, algunos países de Europa muestran haberse dado cuenta del valor de OBOR, reflejado en su decisión de colaborar en la financiación de OBOR, a través de su participación en el AIIB. Igualmente, el caso muestra como China tiene planes de intensificar su relación con los países del este y centro de Europa (“16+1”) para poder ganar mayor apoyo en el continente. Sin embargo, la aceptación de OBOR por parte de Europa parece estar preocupando a EEUU, reflejado en sus protestas al unirse aliados suyos al AIIB.

Finalmente, como resultado de un intenso plan de nuevos mecanismos de cooperación con miembros de ASEAN para poder hacer que OBOR funcione, China muestra estar interaccionando y colaborando más con estos países. Además, la mejora del Acuerdo de Libre Comercio entre ASEAN y China refleja el gran potencial que tiene este último de modernizar su industria. Esto, junto con el sistema de seguridad que China planea liderar en la zona, y los planes de crear un sistema monetario internacional donde el Renminbi cobre gran importancia, muestra una China con más confianza y con grandes expectativas de obtener mayor poder para influenciar el sistema internacional.

El caso de China en Etiopía confirma como, en la última década, el país asiático ha estado enfocado en desarrollar su política exterior y así ganar mayor influencia en el escenario internacional. Esto se refleja en el hecho de querer tener tanta presencia en un

país africano que, a diferencia de otros que aportan beneficios económicos a través de la explotación de recursos naturales, ofrece grandes oportunidades políticas. Además, el auge de inversiones en el país africano demuestra una China más dispuesta a abrirse a otros mercados.

Además, el hecho de haber elegido Etiopía por actuar como “puerta de acceso” al resto de países de África muestra los planes ambiciosos que tiene China con este continente en el ámbito político. Esto último también se refuerza con su gran involucración en la Unión Africana, reflejado en la decisión de establecer en la sede de la Organización una misión permanente. Por ello, la presencia de China en Etiopía no parece que vaya a ser temporal, teniendo en cuenta, además, la apertura en la capital de una oficina del Fondo de Desarrollo China-África. Vemos, por tanto, a una China decidida en crear un vínculo fuerte y de carácter duradero con el continente.

A pesar de esta intensa actividad en el ámbito de política exterior, la búsqueda de nuevos mercados en África también muestra el gran apetito que tiene China en ampliar su presencia comercial en el continente, y no solo en los países que incluye OBOR. Pero, para poder realizar esto con éxito, como en el caso del gran proyecto de infraestructuras, es clave una África unida y estable, y China muestra ser consciente de ello, buscando el buen funcionamiento de la Unión Africana y mostrando su apoyo en la iniciativa “*African Peace and Security Architecture Roadmap (2016-2020)*”, que busca prevenir conflictos en la región.

A su vez encontramos que, a medida que China se involucra más en Etiopía, este último muestra aumentar su dependencia del país asiático, al haberse convertido en su principal socio comercial en los últimos años. La gran labor de China en el desarrollo de la industria etíope, reflejado en los talleres de formación, la apertura de centros de investigación y la construcción de infraestructuras, muestra la importancia del país asiático en el funcionamiento de la economía de Etiopía, aumentando su influencia drásticamente. Igualmente, vemos que estos esfuerzos, que también van dirigidos a exportar estándares chinos y mejorar la imagen y aceptación del país asiático entre los oficiales etíopes, es una herramienta para poder conseguir mayor apoyo y expandirse más fácilmente por el resto de países del continente.

Por otro lado, encontramos que China se esfuerza mucho en hacer ver al país africano

que sus intenciones en el país no son como las de países occidentales, evidenciado en la frase de Xi “soluciones africanas a problemas africanos al modo africano”; China deja claro no querer erosionar las costumbres africanas ni querer imponer sus propias reglas, en un intento de ganar la confianza de líderes africanos. Además, el presidente chino en varias ocasiones intenta hacer que los países africanos se sientan identificados con China, al compartir con ellos el deseo de “salvaguardar los intereses comunes de países en desarrollo”, creando una barrera implícita entre ellos y los países desarrollados.

Vemos que ambos países se apoyan incondicionalmente en cuestiones internacionales, y se ayudan mutuamente a mejorar su estatus en la comunidad internacional, reflejado en como Etiopía defiende a China en la disputa del mar de China Meridional o como China insistió a la ONU de que la Unión Africana recibiese mayor apoyo. Además, la intensa actividad diplomática, manifestada en las continuas visitas ministeriales, muestra el gran deseo de Etiopía por querer aprender sobre política económica china, además de afianzar la colaboración entre ambos, que además se refuerza con el estrecho vínculo que se ha creado el PPC y el FDRPE.

En conclusión, China muestra, en ambos casos, tener una gran confianza y estar extremadamente enfocada en aumentar su influencia política y económica a nivel global, reflejándolo así en la magnitud de sus inversiones directas en Asia y África. Mientras que sus planes en Asia están más orientados a conseguir un mayor desarrollo e integración económica de la región, en Etiopía, China demuestra estar esforzándose en gran escala por obtener influencia política que posteriormente le permitirá expandirse mejor por todo el continente africano. En ambas situaciones, el país asiático muestra ser consciente de la importancia de mejorar la infraestructura y asegurar la estabilidad de los países donde invierte. Además, continuamente se muestra el deseo de China de querer estar un paso por delante de los países desarrollados, al querer liderar la transformación hacia una Asia más conectada y desarrollada y conseguir ser el país con mayor influencia en África. Para ello, inevitablemente, China ha visto alterada su relación con otros Estados, y en general, ha visto necesario tener que involucrarse más en ciertas Organizaciones Internacionales a medida que sus proyectos hacen que aumente su relevancia en la comunidad internacional.

5. Discusión

Tras describir y analizar los diferentes resultados obtenidos de ambos casos, pasamos a realizar una discusión sobre aquellos aspectos que son más relevantes dentro de nuestra investigación. El objetivo principal de este trabajo es ver qué efecto tiene el auge de IED por parte de China en las relaciones internacionales.

En el análisis de resultados del caso de Etiopía y OBOR, encontramos que China parece estar ganando gran relevancia en el desarrollo económico del continente asiático y africano. Esto significa que el gigante asiático pueda contar con un apoyo cada vez mayor de países de Asia Central, Rusia, Europa (sobre todo la zona CEEC), miembros de ASEAN, y miembros de la Unión Africana. No obstante, el mayor acercamiento de China con estos países, como resultado de las grandes inversiones, tiene sus implicaciones.

Por un lado, fruto de la extensa red de carreteras y rutas marítimas que implica OBOR, y la gran colaboración que exige llevar a cabo un proyecto de tal magnitud, se espera que China mejore sus relaciones significativamente con los países de Asia Central. Según Dalton (2015), la aproximación entre los países de esta zona se intensifica partiendo del hecho de que comparten un entendimiento político común y se suelen comprometer a respetar sus respectivos sistemas políticos nacionales. Además, el gran poder que China va a adquirir en esta región, al ser el artífice de la iniciativa, le proporcionará gran ventaja en su lucha de influencia contra EEUU y Japón en esta zona, aumentando incluso más la rivalidad entre ellos. Asimismo, esta competencia con el país norteamericano se incrementa con el apoyo mutuo entre Rusia y China en el proyecto OBOR, ya que se traduce en un bloque sino-ruso más fuerte y con mayor poder para afrontar cuestiones internacionales con el mundo occidental. No hay que olvidar que Rusia siempre ha considerado Asia Central su propio “patio trasero”, y el avance de China en esta zona en integración económica y seguridad dependerá en gran medida de Rusia y cuánto de esta coordinación y cooperación va a permitir que se institucionalice. No obstante, el fuerte deterioro en la relación de Rusia con el Occidente desde de la crisis de Ucrania de 2013 impulsa al Rusia a querer mantener relaciones cordiales con el país asiático para evitar un aislamiento internacional (Dalton, 2015). No obstante, Fallon (2015) añade que la mayor interacción entre países de Asia Central a causa de OBOR y la mayor conectividad entre ellos, sobre todo en temas energéticos, puede que debilite los lazos históricos con Rusia, con quien históricamente han interactuado mucho y de quien han dependido enormemente en temas de energía.

Por otro lado, la mayor colaboración de China con Europa, sobre todo con los países de la zona este y centro y aquellos que participan en el AIIB, puede significar que el país asiático cuente con un apoyo cada vez más grande de Bruselas. Fallon (2015) añade que la mayor relación entre estos países y China lleva a que la Unión Europea pueda convertirse en el equilibrio entre los países del este y del mundo occidental, conteniendo el poder dominante de EEUU en esta última zona.

Otro gran cambio en el escenario internacional surge fruto del vínculo cada vez más estrecho entre China en África, que ha sido posible, entre otras cosas, gracias a su gran involucración en la Unión Africana, que a su vez proviene de la importante presencia del país asiático en Etiopía. Es razonable afirmar que esta unión entre países subdesarrollados sirva para contrarrestar el predominio de los países desarrollados en el escenario internacional. Según Luo (2013), la gran ayuda que recibe la Unión Africana de China a través de dinero, tecnología, experiencia en desarrollo e influencia en el escenario internacional, permite mejorar su posición en la comunidad internacional, además de ser más competitiva en la economía global. Hackenesch (2013) añade una observación sobre el efecto del acercamiento de China con África fruto del auge de programas de donación por parte del gigante asiático. China se ha convertido en un donante importante en África en los últimos años, pero se diferencia de donantes tradicionales, como Europa, en el sentido de que sus políticas de donación son más eficaces en general y se enfocan en temas más sensibles. Como consecuencia, China está forzando a donantes tradicionales a cambiar sus políticas y la manera en la que realizan sus donaciones; para el gigante asiático esto significa una mayor influencia en el escenario mundial. A pesar de que estos programas de donación no son lo mismo que IED, se puede argumentar que el auge de inversión directa de China en África pueda estar haciendo que el país asiático establezca gradualmente “las reglas del juego” en el continente, aumentando su poder internacional. Li (2008) añade que los sistemas de cooperación internacional y Organizaciones Internacionales, que siempre han estado basados en modelos occidentales, están transformándose a medida que China se involucra más en África.

Igualmente, ambos casos muestran que se pueda esperar que haya importantes avances en temas de seguridad y estabilidad en aquellos lugares donde China ha llevado a cabo inversiones importantes. En el caso de OBOR, la intensa colaboración y continua interacción que exige un proyecto de infraestructuras de tal complejidad y dimensión

hace que sea menos probable que los países involucrados entren en conflictos significativos. Además, el resurgimiento de la OCS significa una fuerza más en la lucha contra el terrorismo en la zona del oeste de China. Estas dos cosas, junto con el hecho de que China haya sugerido implícitamente liderar un nuevo sistema de seguridad en todos los países involucrados en OBOR, da la oportunidad de que exista un mayor nivel de estabilidad en la región. En el caso de Etiopía, China es consciente de lo importante que es que el continente africano esté unido y que exista la mayor estabilidad posible para poder expandir su influencia eficazmente. Prueba de ello es el gran interés que tiene China en el buen funcionamiento de la Unión Africana, y en defenderla frente a la ONU para que esta última le apoye en el tema de la resolución pacífica de controversias y en implementar el “*African Peace and Security Architecture Roadmap (2016-2020)*”, que busca la prevención de conflictos y la reconstrucción post-conflicto. Todo esto resulta muy favorable a nivel internacional, al aumentar el número de mecanismos transnacionales que tienen como objetivo, entre otras cosas, reducir el número de conflictos y ataques terroristas, y así conseguir una mayor estabilidad y seguridad a nivel global. Esto se refuerza con el dinamismo que han recuperado varias Organizaciones Internacionales fruto de estas iniciativas de China, como es el caso de ASEAN, la ONU, la OCS y la Unión Africana, y la mayor integración social, política, económica y cultural que probablemente surja de la intensificación de inversiones del gigante asiático.

Otro efecto importante en las relaciones internacionales, habiendo analizado ambos casos, podría ser el aumento de “poder blando”¹⁰ (*soft power*) de China, como resultado de la enorme presencia que este país está ganando por el resto del mundo, a medida que aumenta sus inversiones directas y se involucra en el desarrollo económico de los países. Con la iniciativa OBOR, China está liderando la mejora de la conectividad e infraestructura de todo Eurasia, y como consecuencia, su cultura, valores y principios se están expandiendo por toda la región. Lo mismo ocurre en Etiopía, y gradualmente en el resto de África, a medida que aumenta el número de empresas chinas, los intercambios comerciales y su influencia política en todo el continente. Como ha conseguido EEUU con la ayuda de sus empresas, universidades e instituciones, es razonable decir que el auge de empresas chinas por el mundo, y la mayor penetración del país en la sociedad

¹⁰ Término acuñado por Joseph Nye en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, y que significa la capacidad de un país de influir a otros sin la necesidad de usar fuerza o coerción, usando medios ideológicos y culturales.

global, va a hacer que tanto su cultura como ideología y valores, proliferados por el mundo, se conviertan en una herramienta crucial para ganar apoyo e influencia a nivel internacional. La acumulación de “poder blando” es algo mucho más difícil de conseguir, y en la actualidad se convierte en un arma muy relevante, a medida que recurrir a medios militares y económicos para ejercer influencia está cada vez peor visto. Como bien intenta transmitir Joseph Nye, “la seguridad de EEUU está sujeta, no solo ganar guerras, sino también a ganarse los corazones y mentes de la gente” (Ikenberry, 2004). Sin embargo, esto significaría que la ideología liberal de EEUU que tanto ha influenciado al resto del mundo en las últimas décadas se vería desafiada por el marxismo, tradicionalismo y pragmatismo económico que domina en China y en su formulación de política exterior (Yan, 2018). Como consecuencia, una transformación hacia un orden internacional con mayor influencia de China puede tener efectos significativos en los valores sociales y políticos que prevalecen en la sociedad mundial actual. No obstante, otra cuestión a plantear sería qué valores políticos guiarían al país asiático en sus esfuerzos de construir un nuevo orden mundial, y hasta qué punto podría China imponer sus valores frente a los del mundo occidental que han imperado durante años en el sistema internacional.

En conclusión, la interpretación de los resultados de los dos casos nos permite extraer tres ideas generales con respecto al efecto del auge de salida de IED de China en las relaciones internacionales. En primer lugar, se espera un mayor acercamiento entre China y África, Asia Central, Rusia y Europa, y una mayor tensión con EEUU a medida que el gigante asiático busca el desplazamiento del poder del Oeste hacia el Este. En segundo lugar, es probable que mejore la seguridad y estabilidad internacional mientras que los proyectos chinos exigen un mayor nivel de cooperación y colaboración regional. Por último, la creciente penetración de China en la sociedad global le permitirá acumular “poder blando”, haciendo así más probable que el país pueda establecer nuevas normas dentro del orden internacional.

6. Conclusiones

Del análisis de los casos expuestos deducimos que el auge de inversiones chinas en el exterior en la última década refleja la gran ambición del gigante asiático de incrementar su relevancia tanto económica como política a nivel internacional. Descubrimos que

China pretende, entre otras cosas, liderar la transformación hacia una Asia más conectada e integrada con el resto del mundo, y dar un impulso a los países africanos para hacerles ganar mayor trascendencia internacional y mejorar sus niveles de desarrollo económico. No obstante, hallamos que China hace esto último para integrarse más con el resto del mundo; directamente con las nuevas rutas de OBOR que conectan a China con el resto de Asia y Europa, e indirectamente con su aumento de presencia en Etiopía para así expandirse por el resto de África. Vemos que Xi tiene grandes planes para reformar el continente asiático, empezando con la integración económica de su propia nación y siguiendo con la mejora de relaciones comerciales y diplomáticas con el resto de países de la región. Esta intensa actividad diplomática que exigen los proyectos de inversión de China hacen que ganen gran relevancia ciertas Organizaciones Internacionales como ASEAN, la Unión Africana, OCS o la ONU. Además, encontramos que este auge de salida de IED china está provocando por un lado, un mayor acercamiento con países como Rusia, miembros de ASEAN, Pakistán, y países del este y centro de Europa, y por otro lado, un enfriamiento de relaciones con India, Japón y Estados Unidos. También, observamos el creciente interés de China en la búsqueda de mercados inexplorados y recursos estratégicos que le permitan mejorar su industria y avanzar más rápido en su proceso de desarrollo económico.

En los dos casos analizados se ponen en evidencia algunas de las características de la salida de IED china. OBOR sería un ejemplo de cómo China invierte cada vez más en países desarrollados que ofrecen recursos estratégicos, ya que este gran proyecto de infraestructuras llega hasta países avanzados de Europa en los que empresas chinas podrán adquirir nuevas capacidades tecnológicas, de gestión, etc. Por otro lado, la creciente presencia de China en Etiopía muestra el papel importante que juega el Gobierno en las inversiones en el extranjero, dado el gran valor que tiene este país africano en el ámbito político. Ambos ejemplos de salida de IED forman parte de la ambiciosa iniciativa del Gobierno de China enfocada a abrir el mercado chino para “convertirse en global”.

Todo lo expuesto en el estudio de casos nos permite llegar a las siguientes conclusiones con respecto al efecto del aumento de salida de IED china en las relaciones internacionales. En primer lugar, fruto del acercamiento de las relaciones entre China y los países receptores de su inversión, previsiblemente el país asiático va a aumentar su influencia y contar con más apoyo a nivel internacional. Esto se convierte en algo clave

para ayudar a China en su lucha de poder en la región asiática contra Japón y EEUU. Otro efecto importante es la presencia más notoria de África en la comunidad internacional, respaldada por una China cada vez más potente, cuyo apoyo mutuo les ayudará a defenderse en conflictos internacionales. Asimismo, la unión de África y China sirve de ejemplo en el mundo subdesarrollado, para que otros países en desarrollo estén motivados a unir fuerzas, ayudarse y defenderse ante el poder dominante de algunos países desarrollados. Además, otro efecto importante que trae consigo el auge de IED de China sería el mayor nivel de seguridad y estabilidad internacional, como consecuencia de una mayor integración en la región asiática y africana y fruto de la gran labor de cooperación y negociación que en general requieren estos proyectos de inversión. Por último, se prevé que el cambio más significativo a nivel internacional, como consecuencia de la creciente penetración de China en el resto del mundo, sea su acumulación de “poder blando”, que permita que sus valores, principios e ideología se conviertan en referentes. Esto ya se puede notar en algunos países africanos como Etiopía y su decisión de adoptar políticas económicas chinas. Este “poder blando” seguirá aumentando paulatinamente a medida que se intensifiquen sus actividades de inversión en el resto del mundo, y contribuirá a la transformación hacia un nuevo orden internacional donde China tenga un papel aún más primordial.

Una ventaja de este trabajo es que, tanto el caso de China en Etiopía como la iniciativa OBOR son dos ejemplos muy representativos de la intensa actividad de inversión de China en el resto del mundo, y por tanto las conclusiones sacadas pueden servir para responder a la pregunta más general de esta investigación. En el ejemplo de Etiopía se pueden ver más claramente las ambiciones políticas del país asiático, y el ejemplo de OBOR muestra más sus grandes planes en el ámbito económico. Con estos dos casos descubrimos algunos ejemplos de la creciente presencia de China en toda la zona de Eurasia y África. No obstante, este trabajo presenta algunas limitaciones: algunos de los datos de IED china mencionados anteriormente se extraen de fuentes oficiales, como la Oficina Nacional de Estadísticas de China o el Ministerio de Comercio chino, cuya información se dice que a veces está manipulada y no refleja los datos reales. Además, este trabajo no muestra un caso que exponga las implicaciones del aumento de inversión china en América en las relaciones internacionales. En concreto, la búsqueda de recursos tecnológicos por parte de empresas chinas está llevando a que éstas aumenten significativamente sus inversiones en EEUU, convirtiéndose esto en un gran desafío

para el mercado doméstico de este último, y con importantes implicaciones a nivel de las relaciones entre ambos países.

Por lo tanto, la rivalidad entre China y EEUU por aumentar su influencia a nivel mundial es algo cada vez más evidente, y el país asiático no disimula su intención de dar la batalla y tratar de imponerse. Hasta qué punto los valores y principios chinos, resumidos en el tradicionalismo, marxismo y pragmatismo económico, podrían llegar a sustituir en algún punto de los próximos años al liberalismo americano como estándar de conducta puede ser una posible línea de investigación futura. En un mundo donde los valores y principios son cada vez más homogéneos puede que resulte más fácil la transposición de un ideal político por otro. Igualmente, una cuestión a investigar podría ser cómo EEUU pretende reaccionar ante este aumento de influencia de China en la comunidad internacional. El mayor proteccionismo impuesto por el nuevo presidente estadounidense, Donald Trump, parece ser una gran oportunidad para los planes de expansión del país asiático, al contar con menos competencia internacional. Indudablemente, una economía estadounidense más “hacia dentro” y una economía china más abierta nos llevan a vaticinar un cambio importante en las relaciones político-económicas globales a medio plazo.

7. Bibliografía

Geda, A., & Meskel, A. (2009). *Impact of China-Africa Investment Relations: Case Study of Ethiopia*. Addis Ababa University.

Ikenberry, G. (2004). Soft Power: The Means to Success in World Politics. *Foreign Affairs*, 83 (3).

Adem, S. (2012). China in Ethiopia: Diplomacy and Economics of Sino-optimism. *African Studies Review*, 77 (1), 143-160.

Banco Mundial. (2012). *Chinese FDI in Ethiopia: A World Bank Survey*. Banco Mundial.

Biliang, H. (17 de Enero de 2017). *China's economic transformation*. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de DOC Research Institute: <https://doc-research.org/chinas-economic-transformation/>

Buckley, P., Clegg, L., Cross, A., Liu, X., Voss, H., & Zheng, P. (2007). The determinants of Chinese outward foreign direct investment . *Journal of international business studies* , 38 (4), 499-518.

Buckley, P., Cross, A., Tan, H., Xin, L., & Voss, H. (2008). Historic and emergent trends in Chinese outward direct investment. *Management International Review* , 48 (6), 715-748.

Cai, P. (2017). *Understanding China's Belt and Road Initiative*. Lowly Institute .

Caves, R. (1996). *Multinational enterprise and economic analysis*. Cambridge : Cambridge University Press.

Ch. Das, K., & Banik, N. (2015). Outbound Foreign Direct Investment from China and India: The Role of Country-specific Factors. *China Report* 21 , 3, 204–229.

Chellaney, B. (4 de Marzo de 2015). A Silk Glove for China's Iron Fist. *Project Syndicate* .

Dalton, L. (2015). *China's "One Belt One Road" Project and its International Relations*. The Carter Center, China Program Policy Paper.

Das, K., & Banik, N. (2015). Outbound Foreign Direct Investment from China and India: The Role of Country-specific Factors. *China Report* 21 , 3, 204–229.

Deloitte. (2016). *2016 Global Manufacturing Competitiveness Index*. Deloitte.

Deng, P. (2007). Investing in Strategic Resources and its Rationale: The Case of Outward FDI from Chinese Companies. *Business Horizons* , 50 (1), 71-81.

Duce, M. (2003). Definitions of Foreign Direct Investment (FDI): a methodological note. (B. d. España, Ed.)

Dyer, G., & Parker, G. (12 de Marzo de 2015). US attacks UK's 'constant accommodation' with China. *Financial Times* .

EIA. (5 de Febrero de 2018). *China surpassed the United States as the world's largest crude oil importer in 2017*. Obtenido de US Energy Information Administration: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=34812>

EY. (2015). *Riding the Silk Road: China sees outbound investment boom*. Global Markets.

Fallon, T. (2015). The New Silk Road: Xi Jinping's Grand Strategy for Euroasia. *American Foreign Policy Interests* , 27, 140–147 .

FOCAC. (22 de Junio de 2016). *African countries express support to China's position on South China Sea*. Obtenido de FOCAC: <http://www.focac.org/eng/zxxx/t1374300.htm>

Gamora, G., & Mathews, K. Ethio-Chinese relations: challenges and prospects. En A. Harneit-Sievers, S. Naidu, & S. Marks, *Chinese and African Perspectives on China and Africa* (págs. 92-107). Oxford: Pambazuka Press.

Hackenesch, C. (2013). Aid Donor Meets Strategic Partner? The European Union's and China's Relations with Ethiopia. *Journal of Current Chinese Affairs* , 42 (1), 7-36.

Hua, X. (25 de Mayo de 2016). *China calls for more UN support to AU's collective security capacity building*. Recuperado el 13 de Abril de 2018, de Global Times: <http://www.globaltimes.cn/content/985012.shtml>

Jinchen, T. (2016). *"One Belt, One Road": Connecting China and the World*. McKinsey&Company, Capital Projects and Infrastructure.

Lian, L. (2011). Overview of Outward FDI Flows of China. *International Business Research* , 4 (3).

Luo, J. (2013). China's relation with the African Union: the historical transition and its significance to the world. *West Africa and Asia* (1), 116-131.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. (3 de Diciembre de 2015). *Xi Jinping Meets with Chairperson of the African Union Commission Nkosazana Dlamini Zuma*. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de .Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/xjpfpgcxqhbhldhdjbbwnfjxgsfwbfnfyhnsbzczzfhzltfh/t1321889.shtml

Mutinelli, M., & Miscitello, L. (1998). The entry mode choice of MNEs: An evolutionary approach. *Research Policy* , 27 (5).

Nye, J. (1991). *Bound To Lead: The Changing Nature Of American Power*. (B. Books, Ed.) EEUU.

OECD. (2016). Obtenido de The Observatory of Economic Complexity: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/eth/>

Paul, J. (2016). The Rise of China: What, When, Where, and Why? *THE INTERNATIONAL TRADE JOURNAL* , 30 (3), 2017-222.

Perlez, J., & Huang, Y. (13 de Mayo de 2017). Behind China's \$1 Trillion Plan to Shake Up the Economic Order. *Ney York Times* .

Poncet, S. (2007). *Inward and Outward Investment in Africa*. Panthéon-Sorbonne-Economie, Université Paris, Paris.

Ríos, X. (2016). La influencia de China en el nuevo escenario mundial . *Gaceta sindical: reflexión y debate* (26), 275-288.

Rosen, D., & Hanemann, T. (2012). The Rise in Chinese Overseas Investment and What It Means for American Businesses. *China Business Review* .

Runge, M. (2016). *Two African countries, two strategic Chinese aid packages, two different outcomes*. Leiden University, Faculty of Humanities.

Salidjanova, N. (2011). Going Out: An Overview of China's Outward Foreign Direct Investment. *USCC Staff Research Report* .

Sauvant, K., & Nolan, M. (2015). China's Outward Foreign Direct Investment and International Investment Law. (Oxford, Ed.) *Journal of International Economic Law* , 0, 1-42.

Sneader, K. (2016). *China's One Belt, One Road: Will it reshape global trade?* McKinsey&Company.

State Council of PRC. (14 de Enero de 2017). *China's growing contribution to world economy* . Recuperado el 12 de Abril de 2018, de The State Council of PRC Official Website:

http://english.gov.cn/news/top_news/2017/01/14/content_281475541536155.htm

Taylor, I. (2009). *China's New Role in Africa* . Colorado, USA: Lynne Rienner.

Thakur, M. (2009). Building on progress? Chinese engagement in Ethiopia. *SAAIA Occasional Paper* (38), 4-25.

UNCTAD. (2016). *UNCTADSTAT*. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de <http://unctadstat.unctad.org/CountryProfile/GeneralProfile/en-GB/231/index.html>

UNCTAD. (2017). *World Investment Report 2017: China*. Naciones Unidas.

Wong, J., & Chan, S. (2003). China's outward Direct Investment: Expanding worldwide. *China: an International Journal* , 1 (2), 273-301.

Yan, X. (2018). *The Chinese Journal of International Politics* , 11 (1), 1-22.

Zhiming, X. (10 de Octubre de 2017). China's share of global GDP rises. *China Daily* .

Zhou, L., & Leung, D. (25 de Enero de 2015). *China's Overseas Investments, Explained in 10 Graphics*. Recuperado el 14 de Abril de 2018, de World Resource Institute: <http://www.wri.org/blog/2015/01/china's-overseas-investments-explained-10-graphics>

Zhu, Z. (Marzo de 2014). China's Foreign Policy. *International Relations* .